

Alicante

# LOS LIDÓN: MÚSICOS Y FOTÓGRAFOS



**Momentos de Alicante**  
Gerardo Muñoz Lorente

Después de estar destinado en varias poblaciones españolas como músico militar, **Salvador Lidón Soler** vino a Alicante, ya licenciado, para formar parte de la Banda Municipal en 1914.

Su esposa, natural de Hondón de las Nieves, alumbró tres hijos, cada uno en una provincia distinta. El pequeño, **Ángel**, había nacido apenas unos meses antes en Motril. En Alicante tuvieron al cuarto retoño.

Salvador tocaba varios instrumentos: el clarinete en la Banda Municipal y el saxofón por las noches en los bares y cabarés, formando parte de distintas orquestinas. Durante el día y en sus horas libres, además de componer zarzuelas, en la década de 1920 complementaba los ingresos con los que mantenía a su familia haciendo fotos «al minuto», así conocidas por realizarse con cámaras que permitían el revelado y el secado rápidamente.

Uno de los lugares preferidos por Salvador para hacer fotografías a los turistas era el paseo de los Mártires, junto a la recién construida Casa Carbonell. Allí solía reunirse con sus compañeros fotógrafos para jugar a las damas. Afortunadamente, en la mañana del 26 de junio de 1925, Salvador y sus compañeros decidieron marchar a un pueblo cercano que estaba en fiestas. Salvaron la vida o como mínimo se libraron de un buen susto, ya que un hidroavión de la línea francesa Latécoère, procedente de Argel, se estrelló aquella mañana contra la Casa Carbonell y cayó envuelto en llamas justo en la parte de la acera donde ellos solían sentarse.

Algunos días, el pequeño Ángel acompañaba a su padre en su labor fotográfica, portando el pocillo y aprendiendo poco a poco el oficio. También en casa le enseñaba Salvador a tocar el piano.

Pocos años después, ya en tiempos de la Segunda República, padre e hijo tocaban juntos por las noches en orquestinas como «Ondas» y «Ondas azules», en cabarés y salas de fiestas bastante concurridas: Mi Casa, Las Guarachas, La Pili, La Chica Guapa, Rubí, Zaragoza, El Pajar...

El 3 de marzo de 1932, en el alicantino Cabaret-Café Cantante, la orquestina «La Sinnombre» se hizo una foto en la que aparecen padre e hijo (a la izquierda los instrumentos avalan al polifacético Salvador, mientras que Ángel toca el piano que está al fondo), acompañados por **Alfredo Carreras**, que enarbola el violín, y **Pedro Maciá** ante la batería, ilustrada con el dios Pan en el bombo.



Foto orquestina en 1932, Salvador Lidón a la izquierda y su hijo Ángel a su lado.

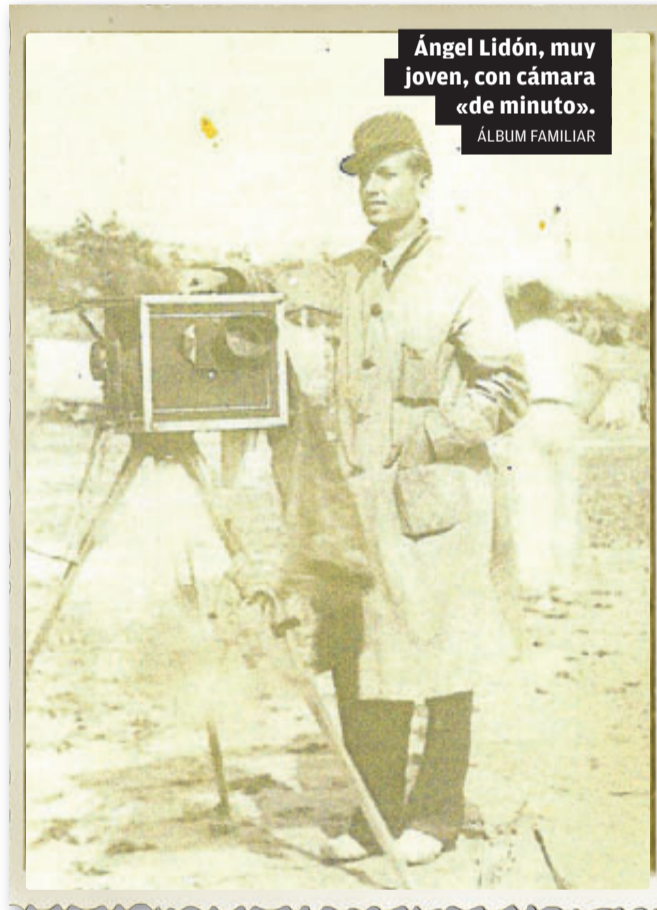
ÁLBUM FAMILIAR

Estalló la Guerra Civil y Ángel Lidón Monreal sirvió con el ejército republicano en Arganda, en el frente de Madrid, aunque tuvo tiempo para casarse en 1938 con la alicantina **Paquita Pomares**, de la que tuvo tres hijos.

Acabada la guerra, Ángel trabajó durante el día como fotógrafo ambulante. Viajaba por los pueblos en fiestas, pero sobre todo se dedicaba a hacer fotografías en lugares emblemáticos de la ciudad de Alicante (la Explanada, con el castillo de Santa Bárbara al fondo, junto al Teatro Principal, la Casa de Socorro y el Cine Ideal), generalmente a turistas madrileños y a parejas de novios que venían a pasar aquí su luna de miel. Les cobraba quince pesetas por tres fotos y les regalaba la típica postal.

Entre los demás fotógrafos ambulantes, Ángel era conocido con el mote de «el Inglés» debido a su aspecto físico: rubio y con los ojos azules.

Salvador, que se había casado por segunda vez y tuvo dos hijos más, murió en la segunda mitad de la década de 1940. Por entonces, su hijo Ángel seguía su ejemplo complementando sus ingresos tocando por las noches el piano en bares o formando parte de orquestinas. Aquella década y la siguiente, en la ciudad proliferaron los establecimientos de entretenimiento y alterne, gracias sobre todo a la visita de turistas y de marineros de la Navy estadounidense. Locales como Los Candelles, El Riki, El Quilis, El Veracruz, El Triño, El Pasapoga, El Samoa, El Trinco, Chamonix, Sant Michel...



Ángel Lidón, muy joven, con cámara «de minuto».

ÁLBUM FAMILIAR

Pocos meses antes de morir, Ángel le contó a la periodista **Pirula Arderius** que había pasado «cincuenta años de su vida alternando la profesión de fotógrafo durante el día con la de pianista, miembro de distintas orquestinas, por las noches». En la entrevista, publicada en este periódico el 26 de enero de 1994, Ángel recordó aquellos tiempos en los que tocaba el piano en fiestas de todo tipo, tangos, boleros, valsés... «Jueves, sábados y domingos actuábamos en el Hotel de los Arenales del Sol. El vocalista **Cuco Chelini** se encargaba de las dedicatorias». En las

salas de fiestas les pagaban 150 pesetas por actuación. «En los cabarets empecé por cobrar 12 pesetas por dos sesiones. La cosa estaba mal, había mucha competencia y cogían a los que menos cobraban».

Ante la exclamación de Pirula «¡Las cosas que usted habrá presenciado en los cabarets!», Ángel respondió: «De todo. Habría para empezar y no acabar». Y ante la insistencia de la periodista, añadió: «En los descorchés se dejaban fortunas y, a veces, sin resultado. Se camelaban a algunas de las chicas, para esperarlas en la puerta, después de haberles vaciado los bolsillos en copas. Ellas se cambiaban el traje y la peluca, salían del cabaret y, como no las reconocían, se las quedaban esperando horas».

Como su padre, Ángel se ganó la vida (la suya y la de su familia) trabajando de músico por las noches y de fotógrafo por el día. También formaba parte de otra familia, la de los fotógrafos ambulantes alicantinos, que se repartían los lugares de la ciudad más concurridos por los turistas y que se desplazaban a los pueblos de la provincia cuando se celebraban fiestas. Casi todos tenían sus propios laboratorios de revelado en sus casas.

Mi agradecimiento a **Miguel Lidón Pomares**, hijo de Ángel y nieto de Salvador.

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)